

*Experimentar la gracia de Dios en la economía de Dios***Agosto 22 lunes****Efesios 1:10**

10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Efesios 3:9

9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Hebreos 1:2

2 al final de estos días nos ha hablado en el Hijo, a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

Colosenses 1:16-18

16 Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él.

17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

18 y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Efesios 4:13-16

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error,

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

<< SEMANA 2 – DÍA 1 >>

La economía eterna de Dios consiste en obtener un grupo de personas en las que Él pueda impartirse

para ser su vida y su todo, a fin de que sean unidas a Él como uno solo, sean llenas de Él y estén ocupadas con Él, y constituyan una sola entidad con Él en la tierra para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, con miras a Su expresión. Esta expresión comienza en la iglesia actualmente, prosigue en el reino milenar en la próxima era, y continúa en la Nueva Jerusalén en la eternidad. Para ello, Dios creó el universo. En este universo está la tierra, ... y hay diversos seres vivos sobre la tierra. Todas estas cosas fueron creadas para la existencia del hombre que Dios creó. Por tanto, el hombre es el centro del universo creado por Dios. (CWWL, 1987, t. 3, pág. 146)

Lectura para hoy

La vida cristiana es la vida en que los cristianos viven a Cristo y lo magnifican corporativamente en su localidad, como una iglesia local, para ser una expresión local de Cristo, una parte del Cuerpo universal de Cristo ... La vida cristiana no debe ser simplemente una vida cristiana individual.

La vida cristiana no consiste meramente en vivir una vida ética con virtudes humanas, como la sal de la tierra y la luz del mundo, para la gloria de Dios (Mt. 5:13-16), sino que consiste en vivir una vida que es Cristo mismo con Sus atributos divinos expresados en Sus virtudes humanas para ser parte de Su Cuerpo orgánico con miras a la consumación universal de la economía eterna de Dios (Ef. 3:8-11).

En la vida de iglesia, vivimos una vida que es Cristo mismo con Sus atributos divinos expresados en Sus virtudes humanas. Sus atributos son divinos, pero Sus virtudes son humanas. Las virtudes humanas tienen como fin manifestar los atributos divinos, y los atributos divinos han de expresarse en las virtudes humanas. El propósito de esto es que seamos parte de Su Cuerpo orgánico. Nosotros llevamos una vida que es Cristo mismo, no sólo con miras a la vida cristiana individual sino a la vida del Cuerpo. Nosotros vivimos como partes de Su Cuerpo orgánico para la consumación universal de la economía eterna de Dios.

Vimos que el salmo 1 no se ocupa de la economía de Dios. Éste sólo tiene que ver con el provecho personal del hombre individual piadoso. Pero el salmo 2 está totalmente centrado en la economía de Dios. Este salmo dice que Dios designó a Cristo como Su Ungido (v. 2). Dios puso a Cristo como Su Rey (v. 6) para heredar todas las naciones y poseer la tierra a fin de obtener un gran reino en la tierra con miras a la

economía de Dios (vs. 8-11). Debemos creer en tal Cristo, tomándolo como nuestro refugio. También tenemos que amarle, besarle (v. 12). Esto tiene que ver con la economía de Dios. La mayoría de los cristianos solamente piensa en su provecho personal. Para ellos la salvación sólo es un asunto de ir al cielo o perecer en el lago de fuego. No tienen en cuenta la economía de Dios. Pero el salmo 2 revela que Cristo es íntegramente para la economía de Dios. Debemos creer en Él, refugiarnos en Él, y debemos amarle, besarle.

También tenemos que admitir que la mayor parte de nuestras consideraciones se centran en nuestro provecho personal. Tal vez consideremos si vamos a recibir un galardón de Cristo cuando Él regrese o si seremos castigados por Él. No le ponemos mucha atención a la economía de Dios. Todo el libro de Salmos, desde el primer punto hasta el último, revela que Cristo es íntegramente para la economía de Dios. Él murió por nosotros a fin de cumplir la economía de Dios. Él nos salva a fin de cumplir la economía de Dios. Él también vive en nosotros a fin de que vivamos en Él para la economía de Dios. Por esto es que no sólo somos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, sino también el reino de Cristo, el reino de Dios. El reino de Dios es el cumplimiento de la economía de Dios. Todos nosotros necesitamos darnos cuenta de que la vida cristiana es una vida que tiene por finalidad la economía de Dios. (La vida cristiana, págs. 15-16)

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; *Capítulo 10 – Secciones: La iglesia; El vivir cristiano; El ministerio cristiano*

Agosto 23 martes**Hebreos 4:16**

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Gálatas 6:18

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Juan 3:34, 6

34 Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios; pues no da el Espíritu por medida.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Romanos 8:10

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Juan 1:16

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

2 Corintios 12:9

9 Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Apocalipsis 22:1-2

1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

<< SEMANA 2 – DÍA 2 >>

Los creyentes, al experimentar la gracia en la economía de Dios, se acercan confiadamente al trono de la gracia a fin de hallar gracia para el oportuno socorro (He. 4:16). El Cristo mismo que está sentado en el trono en los cielos también está ahora en nuestro espíritu, en donde está la morada de Dios (Ef. 2:22). Puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios mora, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu tocamos el trono en los cielos, y este trono para nosotros es el trono de la gracia. Cuando nos acercamos al trono de la gracia, recibimos a Cristo como gracia para nuestro oportuno socorro. (La ley y gracia de Dios en Su economía, pág. 41)

Lectura para hoy

Cristo creó la nueva creación por Su gracia que es con el espíritu de los creyentes [Gá. 6:18] ... La gracia de Jesucristo es la abundante ministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real a nosotros como Espíritu vivificante), ministración que es disfrutada por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano. La gracia es Dios el Padre corporificado en el Hijo, quien es hecho real a nosotros como Espíritu. De manera consumada, el Espíritu es la gracia (He. 10:29). Este Espíritu, la máxima consumación del Dios Triuno, ahora mora en nuestro espíritu. Por

tanto, nuestro espíritu es el único lugar donde podemos experimentar la gracia. A fin de recibir la gracia y disfrutarla, debemos volvernos a nuestro espíritu y permanecer allí, reconociendo al Señor como Cabeza y como Rey, respetando Su posición y honrando Su autoridad. Debemos ver que el trono de la gracia está en nuestro espíritu (4:16). Siempre que acudimos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu e invocamos el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor, dándole a Él la autoridad como Cabeza, el reinado y el señorío en nuestro ser (Col. 1:18; Ap. 4:2). El trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye ... Si entronizamos al Señor Jesús dentro de nosotros, el Espíritu —como río de agua de vida— fluirá desde el trono de la gracia para abastecernos, y entonces recibiremos la gracia y la disfrutaremos (He. 4:16; cfr. Ap. 22:1-2).

Debemos ser aquellos que reciben y disfrutan la gracia del Señor en nuestro espíritu. Recibir a Cristo como Espíritu de gracia es algo que se realiza de continuo por toda la vida. Día tras día debe tener lugar esta maravillosa transmisión divina: Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y nosotros recibimos de continuo el Espíritu de gracia (Gá. 3:2-5; Jn. 3:34). La manera de abrirnos a la transmisión celestial a fin de recibir el suministro del Espíritu de gracia vivificante y todo-inclusivo consiste en ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor (1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13). Al recibir y disfrutar al Dios Triuno como nuestra gracia, gradualmente llegaremos a ser uno con Él orgánicamente; Él llegará a ser nuestro elemento constitutivo, y nosotros llegaremos a ser Su expresión (2 Co. 1:12; 12:9).

La marca de la economía de Dios es que Cristo hoy en día es la gracia de Dios en nuestro espíritu. Nuestro espíritu regenerado, donde mora el Espíritu, es el enfoque de la bendición prometida por Dios. Es en nuestro espíritu donde experimentamos y disfrutamos al Espíritu como bendición central del Nuevo Testamento. Por tanto, necesitamos que la gracia del Señor, que es la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo (Fil. 1:19), sea con nuestro espíritu. Si no conocemos nuestro espíritu humano, el cual ha sido regenerado por el Espíritu Santo, no podemos disfrutar a Cristo como Espíritu todo-inclusivo. Debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu y a andar en nuestro espíritu a fin de disfrutar la gracia de Cristo, la cual es Cristo mismo para nuestro disfrute.

Cristo es el centro de la economía de Dios, y el Espíritu es la realidad de Cristo. Cuando Cristo es hecho real a nosotros por el Espíritu en nuestro espíritu, llegamos a ser la nueva creación. La nueva creación es Cristo que vive en nuestro espíritu. Por tanto, nuestro espíritu es de vital importancia para que vivamos la vida propia de la nueva creación para el cumplimiento del propósito de Dios. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3470-3472)

Lectura Corporativa: “*El árbol de la vida*”; *Capítulo 10 – Secciones: CRISTO COMO SEMILLA DE VIDA ES LA SEMILLA DE TODO LO RELACIONADO CON EL PROPOSITO DE DIOS*

Agosto 24 miércoles

Gálatas 3:5, 2

5 Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu, y hace obras poderosas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Juan 3:6

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Juan 4:24

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Romanos 8:16

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Romanos 10:12-13

12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan;

13 porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Efesios 6:18

18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

<< SEMANA 2 – DÍA 3 >>

Recibir el Espíritu no es algo que ocurre una sola vez para siempre. Tal como respirar, es un asunto de toda la vida. Ésta es la razón de que en 3:5 Pablo usa el tiempo presente ... Aquí Pablo no dice que Dios suministró el Espíritu o que Él suministrará el Espíritu; él dice que Dios suministra el Espíritu. Debido a que Dios está continuamente suministrando el Espíritu, debemos recibir el Espíritu continuamente. (Estudio-vida de Gálatas, págs. 383-384)

Lectura para hoy

La gracia de Cristo es con nuestro espíritu (Gá. 6:18). Sin embargo, muchos cristianos solamente conocen el Espíritu Santo; no saben nada del espíritu humano. Por esta razón, siempre que en el Nuevo Testamento ellos ven la palabra espíritu, piensan que se refiere al Espíritu Santo. Ignoran el hecho de que además del Espíritu de Dios, la Biblia habla del espíritu humano. Tres versículos del Nuevo Testamento mencionan estos dos espíritus. Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”; 4:24 dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”; Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”.

Tanto el Espíritu de Dios como nuestro espíritu son cruciales para la economía de Dios hoy en día. El Espíritu es el propio Dios Triuno que ha pasado por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Este Espíritu vivificante ahora mora en nuestro espíritu y juntamente con nuestro espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios. En 1 Corintios 6:17 se nos dice que el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él. Ésta es una clara indicación de que los dos espíritus ahora son uno solo.

La gracia [en Gálatas 6:18] es Cristo mismo como nuestro disfrute. Hoy en día Cristo como el Espíritu está en nuestro espíritu para que lo experimentemos y disfrutemos. Disfrutar así a Cristo es la gracia misma que está con nuestro espíritu.

Podemos disfrutar al Señor en nuestro espíritu simplemente al invocar Su nombre. ¿Sabe usted por qué disfrutamos al Señor cuando lo invocamos? Lo disfrutamos de esta manera porque cuando invocamos al Señor automáticamente ejercitamos nuestro espíritu. Por ejemplo, aunque yo no tenga la intención de ejercitar mis piernas y mis pies, espontáneamente los ejercito siempre que camino. Del mismo modo, siempre que invocamos al Señor desde lo profundo de nuestro ser, automáticamente ejercitamos nuestro espíritu. En cualquier lugar y en cualquier momento podemos disfrutar las riquezas de Cristo al invocar el nombre del Señor. Cuando invocamos al Señor de esta manera, andamos por el Espíritu. Invocar el nombre del Señor también vence lo negativo en nuestro interior.

Supongamos que una joven hermana casada tiene problemas con su mal genio. Ella anhela ser una buena esposa y madre, y aborrece su mal genio. Sin embargo, no tiene manera de vencerlo. Hace años yo no sabía cómo aconsejar a alguien que estuviera atormentado por el problema del mal genio. Ahora sé que la mejor cura para ese mal es invocar el nombre del Señor con el ejercicio del espíritu. Cuando invocamos al Señor de esta manera, inhalamos un elemento espiritual que somete nuestro mal genio. Después de más de cincuenta años de experiencia y después de haber tenido contacto con muchos diferentes aspectos del cristianismo organizado, he llegado a la conclusión de que la mejor manera de disfrutar al Señor consiste en invocarlo.

Tal como no podemos seguir viviendo si “nos graduamos” de respirar, así tampoco podemos vivir espiritualmente si dejamos de invocar el nombre del Señor ... Oh, cuánto necesitamos invocar el nombre del Señor Jesús para que lo disfrutemos como nuestra gracia ... Yo los animo a que respiren espiritualmente al invocar el nombre del Señor Jesús. (Estudio-vida de Gálatas, págs. 400-402)

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; *Capítulo 11 – Secciones: LA MANERA DE DISFRUTAR DEL ÁRBOL DE LA VIDA COMO RICO BANQUETE MEDIANTE LA PALABRA; EL PAN DE LOS HIJOS*

Agosto 25 jueves**1 Corintios 15:10**

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado

mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Gálatas 2:20-21

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

21 No hago nula la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Juan 1:16-17

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

2 Corintios 12:9

9 Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

<< SEMANA 2 – DÍA 4 >>

La gracia es el pensamiento central en 1 Corintios [cfr. 1:4] ... En el versículo 9 Pablo procede a decir que Dios nos ha llamado a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Esto significa que Dios nos ha llamado a participar en el Hijo, a ser partícipes de Él. La comunión, el disfrute y la participación que tenemos de Cristo constituyen la gracia.

La gracia, mencionada tres veces en 1 Corintios 15:10, es el Cristo resucitado que se hizo el Espíritu vivificante (v. 45) para, en resurrección, introducir en nosotros al Dios Triuno procesado, para que sea nuestra vida y suministro de vida a fin de que vivamos en resurrección. Así que, la gracia es el Dios Triuno que llega a ser nuestra vida y nuestro todo. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3301-3302)

Lectura para hoy

Si el Dios Triuno no hubiera sido procesado en Cristo, Él no podría ser disfrutado por nosotros como gracia de Dios. Si el Cristo resucitado no hubiera sido hecho el Espíritu vivificante, la gracia de Dios no podría llegar a nosotros y no podríamos participar de dicha gracia. Por tanto, la gracia de Dios tiene que ser el Cristo

resucitado hecho Espíritu vivificante para que participemos en Él.

El disfrute que tenemos del Dios Triuno procesado es la gracia ... Dios en la creación es objeto de nuestra adoración, pero Dios en resurrección no es solamente objeto de nuestra adoración, sino que podemos disfrutarlo. Los judíos sabían cómo adorar a Dios únicamente como su Creador; sin embargo, nosotros disfrutamos a nuestro Dios Triuno como Espíritu vivificante. Dios en resurrección es para ser disfrutado.

El Dios que no ha sido procesado no es gracia; más bien, la gracia es el Dios Triuno en resurrección. El Dios del ministerio de Pablo no es meramente el Dios de la creación, sino que Él es Dios en resurrección. La resurrección implica el proceso de la encarnación, el vivir humano y la crucifixión ... Por tanto, cuando hablamos de Dios como el Dios de la resurrección, se halla implícito el proceso por el cual Él pasó. Cristo pasó por la encarnación, por treinta y tres años y medio de vivir humano y por seis horas de crucifixión. Después de morir, Él fue puesto en un sepulcro. Después, Él entró en el Hades y se paseó por el ámbito de la muerte; luego, salió de allí en resurrección. Ahora Él no solamente es el Dios de la creación, sino también de la resurrección. Este Dios procesado es ahora nuestra gracia.

Cristo, la gracia de Dios, ahora está en resurrección como Espíritu vivificante, quien es la consumación del Dios Triuno procesado. Puesto que Él está en resurrección, nosotros, Sus creyentes, también debemos estar en resurrección y vivir en resurrección. La resurrección significa que todas las cosas viejas y naturales han sido aniquiladas y que se hizo germinar algo nuevo y espiritual. Esto es resurrección: el aniquilamiento de lo natural y la germinación de lo espiritual, para transformar lo natural en espiritual. En resurrección no vivimos una vida natural, sino una vida aniquilada en la vieja naturaleza y germinada en la nueva naturaleza para hacernos miembros de Cristo.

Es por esta gracia que Saulo de Tarso, el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15-16), llegó a ser el apóstol principal, que trabajaba mucho más que todos los apóstoles. Su ministerio y su vida, llevados a cabo por medio de esta gracia, son un testimonio innegable de la resurrección de Cristo.

En 1 Corintios 15:10 la gracia es el Cristo que está en resurrección y quien es la resurrección. Por esta gracia Pablo pudo ser lo que era y pudo trabajar más que todos los otros apóstoles. La frase no yo, sino la gracia de Dios conmigo es el equivalente de la frase ya no ... yo, mas

vive Cristo en mí de Gálatas 2:20. Esto muestra que Cristo mismo es la gracia de Dios, a saber, Dios mismo que labora a través del apóstol. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3302-3303)

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; *Capítulo 11 – Secciones: LA VIDA CRISTIANA ES UNA VIDA DE GOZO; El comienzo de la vida cristiana: una fiesta de bodas; La continuación de la vida cristiana; La consumación de la vida cristiana*

Agosto 26 viernes

2 Corintios 1:12

12 Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

1 Timoteo 1:15-16

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Pero por esto me fue concedida misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna.

Filipenses 4:12-13

12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

1 Timoteo 1:2

2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Tito 3:7

7 para que justificados por Su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

2 Corintios 8:9

9 Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por Su pobreza fueseis enriquecidos.

<< SEMANA 2 – DÍA 5 >>

Todos los discípulos y apóstoles que vieron al Cristo resucitado no solamente le vieron en términos

objetivos, sino que también le experimentaron subjetivamente. Fue en virtud de que vieron a Cristo que Él entró en ellos y vino a ser Aquel que era subjetivo en ellos. Fue debido a esto que, llegado el día de Pentecostés, ellos eran personas vivientes, llenas de energía y activas. El Cristo resucitado estaba en ellos.

La gracia que motivó al apóstol [Pablo] y operó en él no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente, o sea, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien se hizo el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que moraba en el apóstol como su todo. Esto corresponde con la declaración que Pablo hizo en Filipenses 4:13: “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”. Aquí, Aquel se refiere al Cristo resucitado que llegó a ser el Espíritu vivificante. En tal Cristo, Pablo fue fortalecido con poder para hacer todas las cosas. En esto consiste la gracia de Dios. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3303-3304)

Lectura para hoy

La gracia es algo de Dios mismo que se forja en nuestro ser y opera en nosotros y hace cosas por nosotros. No es nada externo ... En 1 Corintios 15:10 Pablo no nos dice que por la gracia de Dios él tenía lo que tenía, ni aun que por la gracia de Dios él hacía lo que hacía. No es cuestión de hacer, tener ni laborar; es íntegramente cuestión de ser. Por tanto, Pablo dice: “Por la gracia de Dios soy lo que soy”. Esto significa que la gracia de Dios había sido forjada en su ser, haciéndolo tal clase de persona. La gracia no es algo externo a nosotros o aparte de nosotros; es una persona divina, Dios mismo en Cristo, forjada en nosotros para ser nuestro elemento constitutivo. La gracia es el Dios Triuno forjado en nosotros para ser lo que debemos ser y para vivir, trabajar y hacer cosas por nosotros a fin de que podamos afirmar: “Soy lo que soy por la gracia de Dios. No soy yo, sino la gracia de Dios”.

Pablo indica que por sí mismo él no era nada, y que por sí mismo él jamás podría haber sido un apóstol, y que había trabajado más que los demás, pero que no era él quien trabajaba, sino la gracia de Dios. La gracia que estaba con Pablo y lo capacitaba para trabajar más que los demás en realidad era Dios mismo. Dios en Pablo era la vida eterna como su suministro y sustento para la realización de la economía neotestamentaria de Dios.

A lo largo de los siglos, todos los servidores vivientes del Señor han tenido a este Cristo resucitado viviendo en ellos. Podemos testificar que Él, como gracia de Dios, vive en nosotros capacitándonos para hacer lo

que jamás podríamos hacer por nosotros mismos. Podemos ser perseguidos, sufrir oposición y padecer mucho; sin embargo, tenemos al Cristo resucitado en nosotros. Cuanta más oposición sufrimos, más vivientes y activos llegamos a ser. Todos tenemos que declarar que en nuestra labor no somos nosotros quienes trabajamos, sino la gracia de Dios con nosotros.

Nosotros no debiéramos ser los que laboren; más bien, la gracia de Dios, el Cristo resucitado que vive en nosotros, Él debe ser quien labore. Debemos aprender de Pablo a coordinar con Aquel que vive en nosotros. Aunque en nosotros mismos no podemos llevar a cabo la obra del Señor ni tampoco sobrellevar la carga por las iglesias, la obra es fácil y la carga es ligera cuando es Aquel que vive en nosotros —Aquel que fue procesado y alcanzó Su consumación— quien realiza la obra y sobrelleva la carga. Debemos alabar al Señor que podemos simplemente disfrutar de Su vivir y Su trabajar y regocijarnos en Él.

La gracia es el Cristo encarnado, crucificado y resucitado que llega a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros, morar en nosotros y ser nuestra vida y suministro de vida. Tal gracia asombrosa puede hacer de un pecador el principal de los apóstoles. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3304-3305)

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; *Capítulo 11 – Secciones: EL SEÑOR ES EL ESPIRITU Y LA PALABRA; EJERCITAMOS NUESTRO ESPIRITU PARA TOCAR LA PALABRA; LA PALABRA ESCRITA LLEGA A SER LA PALABRA VIVIENTE (hasta el párrafo 3)*

Agosto 27 sábado

1 Pedro 5:10

10 Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

Colosenses 2:19

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Apocalipsis 22:21

21 La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén.

2 Pedro 3:18

18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Romanos 12:2-3

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

3 Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

2 Timoteo 4:2

2 que proclames la palabra; que te mantengas preparado a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende, exhorta con toda longanimidad y enseñanza.

<< SEMANA 2 – DÍA 6 >>

Llegamos al punto más crucial, que es la gracia que los creyentes experimentan en la economía de Dios. La gracia debe ser la experiencia diaria de los creyentes. Si no es la gracia, no es la verdadera experiencia cristiana; si no es la gracia, no es el verdadero vivir cristiano. El vivir de un cristiano debe ser el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia ... La gracia es la corporificación de Dios, a saber, Cristo. Por tanto, la gracia experimentada por los creyentes es Cristo, la corporificación misma de Dios. (La ley y gracia de Dios en Su economía, pág. 54)

Lectura para hoy

Pedro nos dice que crezcamos en la gracia [2 P. 3:18]. Esto comprueba que la gracia no es cosas materiales. La gracia es algo viviente, algo en lo cual podemos crecer ... Esta gracia es la persona divina, el propio Dios Triuno que nos ha sido impartido como nuestra vida para nuestro disfrute. Ésta es la gracia en la cual crecemos. Que el Señor nos conceda a todos crecer en la persona divina, quien es la gracia. (CWWL, 1973-1974, t. 1, págs. 374-375)

En 2 Pedro 3:18 Pedro dice que debemos crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Este versículo revela a Cristo como elemento de nuestro crecimiento. La palabra crecer en el versículo 18 indica que lo escrito por Pedro en sus dos Epístolas se relaciona directamente con la vida divina (1

P. 2:2; Ef. 4:15; Col. 2:19). Crecer en la gracia consiste en crecer por el abundante suministro de la vida eterna provisto por el poder divino (2 P. 1:3-4), y crecer en el conocimiento del Señor equivale a crecer al aprehender en nuestra experiencia lo que Cristo es. Esto es crecer por medio de nuestro disfrute de la gracia y por nuestra aprehensión de la realidad de la verdad (Jn. 1:14).

La gracia es el Dios Triuno que es vida y el suministro de vida para nosotros. Debemos crecer en este suministro de vida, en este nutrimento. Por tanto, crecer en la gracia significa crecer en esta fuente interna del suministro de vida. Al inicio de 2 Pedro, Pedro se refiere a la gracia, y ahora al final nos insta a crecer en esta gracia.

La gracia es Dios mismo con la divinidad procesada mediante la encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión. Todos estos elementos de la gracia están dentro de nosotros para ser uno con nosotros. La gracia es Dios mismo como nuestra vida para ser uno con nosotros, salvarnos, hacer Su hogar en nosotros y ser formado en nosotros. Crecer en la gracia es crecer en el aumento de Dios. La gracia es la visitación de Dios a nosotros a fin de permanecer en nosotros y hacerse Él mismo uno con nosotros. Debemos crecer en tal gracia para Su gloria tanto actualmente como con miras al día de la eternidad. En 2 Pedro 3:18 encontramos las palabras de conclusión de los escritos del apóstol Pedro, lo cual indica que todo cuanto él escribió es de la gracia de Dios, en la gracia de Dios, por la gracia de Dios y a través de la gracia de Dios.

El versículo 18 nos insta: “Creced en la gracia”. Esto indica que crecemos por la alimentación y el riego, según es revelado por Pedro en 1 Pedro 2:2 y por Pablo en 1 Corintios 3:2 y 6. Crecer en la gracia es crecer en el disfrute de todo lo que Cristo es para nosotros como nuestro alimento espiritual y agua viva. Todas las riquezas de lo que Cristo es para nosotros tienen por finalidad que crezcamos en vida. Cuanto más disfrutemos las riquezas de Cristo (Ef. 3:8), más creceremos en vida (4:15).

Pedro ... nos anima a crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Hacer real el conocimiento de nuestro Señor equivale a la verdad, la cual es la realidad de todo lo que Él es, como vemos en Juan 1:14 y 17. Pedro exhorta a los creyentes a crecer no solamente en la gracia, sino también en esta verdad. El pleno conocimiento de Jesucristo, conocer a Cristo de manera más profunda y plena, nos ayuda a crecer y desarrollarnos. Los creyentes deben crecer tanto en la gracia como en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, lo cual redundará en la gloria de Dios

